



LA NACIÓN PANAMEÑA OBRA DE ESPAÑA

POR

CARLOS SUCRE C.



El sevillano don Rodrigo Galván de Bastidas descubre el Istmo de Panamá a principios del siglo XVI, posiblemente en 1501. El descubridor de América, Almirante Cristóbal Colón, en 1502 descubre una bahía de Bocas del Toro que lleva su alto título y otra que nombró Portobelo. El Adelantado don Vasco Núñez de Balboa, en 1513, atraviesa valientemente nuestro país y descubre el Océano Pacífico. Diego de Albítez, probablemente en 1516, establece que la mejor ruta para pasar de un mar a otro es la vía Panamá-Nombre de Dios. Pedrarias funda la ciudad de Panamá en 1519 y conquista para España casi todo el territorio istmeño. Desde entonces hasta principios del siglo XIX, 28 de noviembre de 1821, la historia de nuestro país es parte de la gloriosa historia española.

Con frecuencia se empujea o se condena esa obra española. Para ello suele compararse la conquista y colonización de la América Sajona y de la América Indoespañola. La primera está más próxima a Europa. Su geografía facilita las comunicaciones internas; su clima la vida del hombre europeo y sus grandes riquezas naturales el avan-

ce de la cultura humana. En la América Indoespañola las cordilleras cierran caminos de penetración; la industria no encuentra, como en el Norte, abundancia de hierro, carbón y petróleo en áreas adecuadas; el clima, por lo general, retarda la civilización. En un Continente sobreviven los indígenas y en el otro sólo quedan grupos insignificantes para curiosidad de turistas.

Cuando los españoles llegaron a nuestro país existían aquí numerosas tribus indígenas. Los guaymies, cunas, doraces, entre otros, se dividían el territorio istmeño sin el más elemental principio de unidad política, económica, lingüística o religiosa. Los conquistadores sometieron todo el Istmo a su autoridad y cultura creando así la base esencial de nuestro actual Estado, la integración territorial y la unidad política.

No es posible adaptar a Panamá las críticas formuladas en México, Perú o Guatemala sobre la destrucción por los españoles de una ponderada civilización indígena porque los indios nuestros, cuando llegaron los conquistadores, dependían económicamente, como pueblos primitivos, de la pesca, caza, maíz y yuca. Habitualmente los hombres vestían con taparrabos y las mujeres, cuan-

do lo hacían, con rústicos camisones. La venida de los españoles significó, pues, la dominación de pueblos de mentalidad rudimentaria por otro de cultura superior que introdujo en nuestro país mejores tipos de vivienda que el modesto bohío indígena y fuentes de vida desconocidas: ganados de diversas especies; aves domésticas, frutas, hortalizas, caña de azúcar, arroz y nuevos sistemas de trabajo.

No fué fácil para los españoles la colonización de nuestro país. Tenían que vencer la impiedad del clima, el cambio brusco de alimentación y la naturaleza rebelde. Como ejemplo debemos recordar que la lujosa expedición de 1.500 hombres traída por Pedrarias a Santa María la Antigua del Darién, a los dos meses quedó reducida a una tercera parte. Precisamente con la colonización de América inician los españoles esa dramática lucha, aun no terminada, del europeo por dominar el trópico. Compárese la colonización española en esta zona durante los siglos XVI y XVII con la colonización inglesa de las Guayanas, Honduras Británica o la India durante los siglos XIX y XX, para obtener más acertadas conclusiones sobre la magnitud de la obra de los hombres que trajeron la civilización europea al Pacífico y

LA OBRA DE ESPAÑA EN PANAMA

Todas las rutas de expediciones y caminos son aproximadas.
Una sola fecha indica el año de fundación de las ciudades.
Dos fechas, fundación y destrucción

— Pedrarias Dávila salió de Santa María en marzo de 1519 y el 15 de agosto de ese mismo año fundó la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá (Panamá la Vieja).

Desconocemos la fecha del descubrimiento del istmo de Panamá por Rodrigo Galván de Bastidas. Se cree que fué durante el año 1501. El descubridor de América, Almirante Colón, en 1502 descubrió una bahía que lleva su nombre y otra que nombró Portobelo.

Para estudiar este mapa debe tenerse presente que, únicamente, destacamos cuatro expediciones de las muchas que se realizaron hasta completar la obra de España en este sector del continente americano. Tales expediciones partieron de Santa María la Antigua del Darién, en el Atlántico, y de la ciudad de Panamá, en el Pacífico, en cuanto ésta fué fundada. El período del descubrimiento y conquista principia en 1501 y termina, prácticamente, en 1539. Continúa entonces la colonización: ya se conocen bien la insalubridad y la pobreza minera del país; importante, sin embargo, como centro de comunicaciones.

No es posible desconocer la significación de otras expediciones, no representadas en el mapa con el fin de evitar confusiones. Colón recorre, en su cuarto y último viaje, la costa atlántica del Istmo y funda, sobre el río Belén, la primera población española en la parte continental de América (1502), pero esa colonia es destruida y abandonada poco después. Diego de Nicuesa, por su parte, como Bastidas, de los mares colombianos, recorrió toda nuestra costa atlántica; en 1509 funda y abandona Nombre de Dios, con unos cien hambreados sobrevivientes de los ochocientos hombres que salieron de Santo Domingo. Gaspar de Morales y Francisco Pizarro cruzan el Darién, desembarcan en nuestro Archipiélago de las Perlas y escuchan allí informes iluminantes sobre el Perú. Gonzalo de Badajoz, 1515, atraviesa el Istmo y lo recorre por la sección pacífica hasta la región donde mucho más tarde se fundó la población de Paríta. Gaspar de Espinosa, en 1516, recorre el mismo trayecto, la península de Azuero y parte de Veraguas; y en una segunda expedición marítima descubre Nicaragua y recorre nuestra costa pacífica para desembarcar en Veraguas; y, ya por tierra, fundar la ciudad de Natá en 1522. El Capitán Hernando de la Serna y Pablo Carso, en 1527, utilizan como la mejor ruta interoceánica la que sigue el río Chagres, ya nunca más abandonada. El Licenciado Juan Ruiz de Montañana, en 1556, fundó las poblaciones de Paríta, Los Santos y Olá. Por último, hubo expediciones que partieron de Natá para someter la provincia de Veraguas, 1559, y fundaron la ciudad de Santa Fe. Siglos después se abriría el C. de Panamá.

que demostraron la posibilidad de que los pueblos del Viejo Continente se adaptaran a la vida del trópico. Clima, enfermedades y hambre transformaron bien pronto las alegres ilusiones de los colonizadores en amargas decepciones. En la batalla contra la Naturaleza hostil se endurecía el corazón del conquistador que lograba sobrevivir, porque aquí, antes de que unos pocos consiguieran radicarse, los más perecían o emigraban abatidos por fuerzas contrarias. En Europa sólo el pueblo español, tenaz, valiente y fervoroso, podía en aquella época iniciar la población civilizada del trópico americano. Los escoceses, en cambio, renunciaron a todo intento de colonización en cuanto su lujosa expedición de 1698 para conquistar nuestras costas del Atlántico se enfrentó con la realidad mortífera del clima.

— Todos sabemos que el proyecto francés de la construcción del Canal de Panamá fracasó, entre otros motivos a causa de las fuerzas adversas del trópico, que segaron vidas y destruyeron virtudes provocando uno de los mayores escándalos de la historia humana—.

Cuando Diego de Albiñez, Pedrarias y sucesores, establecieron la ruta, primero, Panamá-Nombre de Dios y, después, Panamá-Chagres, para comunicar los dos grandes Océanos, se descubrió la función natural de nuestro país como centro de intercambios de culturas y mercaderías. Ellos recorrieron todo el Istmo Centroamericano, originalmente en busca inútil del estrecho que unie-

ra naturalmente los mares y, más tarde, para encontrar el camino menos difícil de comunicación. Cuando seleccionaron esa ruta adelantaron nuestro destino y dieron al Istmo de Panamá un período épico y fecundo de centro de descubrimientos, conquistas y colonizaciones por todo el resto del continente, pues de aquí partían las expediciones de aventureros y civilizadores como parten las varillas de un hermoso abanico de su centro. Falta aún la novela o la obra que descubra las conspiraciones, planes, delitos y grandezas que se incubaron y

planearon en la destruida ciudad de las leyendas que debió ser Panamá la Vieja, primera fundada por europeos en el Pacífico y primer reto del hombre civilizado al trópico implacable de entonces.

Los españoles habilitaron el camino interoceánico y estudiaron ya la posibilidad de construir en nuestro país el Canal, imposible con los recursos de aquella época; pero su temprana visión es antecedente importante del ferrocarril y de la vía canalera realizados cuando el progreso de la higiene y de la ingeniería permitieron llevar a la práctica lo que

en su origen fué chispa del genio. Cuando los españoles pusieron en actividad nuestra función natural de centro de intercambios indicaron inteligentemente la fuente cierta de nuestra vida, formación y prosperidad, hasta estos instantes de inquietud que aconsejan para el país ingresos adicionales porque la creciente densidad de población y la multiplicación de necesidades obliga a Panamá a explotar sus otras riquezas naturales o a resignarse a que se detenga el desenvolvimiento nacional en hora feliz iniciado por los españoles.

En el mapa que resume la inmortal jornada española en Panamá, puede observarse que aún sobreviven y prospe-

ran más de veinte poblaciones, de las fundadas durante la época colonial. Esas villas y ciudades están distribuidas por todo el territorio nacional y aun sirven de base para la división administrativa del país. El idioma, la religión, la cultura y los monumentos de esa veintena de comunidades se combinan para mantener y avivar el culto hacia la Madre Patria que sin encontrar en Panamá, como en casi todos los otros países conquistados, clima bondadoso y enormes riquezas de oro y plata, creó las bases de nuestra cultura y de nuestra nacionalidad. La noble herencia española ha sido, es y será nuestro mejor escudo para defender los altos destinos de la República contra las fuerzas disolventes que operan sobre todo centro geográfico.

OCEANO ATLANTICO

OCEANO PACIFICO

Balboa salió de Santa María la Antigua del Darién el 1 de septiembre y el día 25 del mismo mes descubrió el Océano Pacífico desde una de las alturas panameñas. Balboa llegó al Golfo de San Miguel el 29 de septiembre de 1513.

Antonio Téllez de Guzmán llegó al villorrio indígena de «Panamá» seguramente en 1516, despachando a Diego de Albiñez hacia el Atlántico. Diego de Albiñez cruzó el istmo desde Panamá hasta Nombre de Dios y proclamó esta ruta como la mejor para unir mar y mar.

El camino real de Panamá a Portobelo era utilizado en la estación seca (verano). El camino de Cruces, en la estación húmeda, terrestre hasta Cruces, seguía después el curso del río Chagres, y finalmente iba por mar desde la desembocadura del río de Portobelo.

